

Uno de nosotros

por *Mar Reche*

Esta semana, el Cineclub nos invita a conocer el movimiento skinhead, desde el punto de vista de uno de sus más jóvenes miembros, en **This is England**.

La encrucijada skinhead

Estamos al principio de los años ochenta, y Shane es un chico de 12 años que acaba de perder a su padre en la guerra de las Malvinas. Sus compañeros se burlan de él, los profesores lo maltratan, y sólo encontrará protección y comprensión en una pandilla de skinheads.

Aunque hoy día, el término “skinhead” tiene connotaciones muy concretas en el imaginario colectivo (racismo, neo-nazismo); el movimiento skin ha estado dividido desde su origen por actitudes políticas divergentes, cuando no directamente opuestas. Ha habido skins anarquistas, anti-fascistas, apolíticos y los neo-nazis que todos conocemos; aunque quizás el eco mediático de estos últimos, haya contribuido a diezmar las filas de los demás.

Esta asociación con ideologías racistas no deja de ser irónica, dado que uno de los pilares fundacionales del movimiento skin es la música y cultura jamaicana (ska y reggae). El director y guionista *Shane Meadows* señala esa contradicción; pero el movimiento skin y sus circunstancias no son el único tema de **This is England**.

La guerra de las Malvinas y el gobierno de *Margaret Thatcher* están en el ambiente, claro; y *Meadows* también aborda las relaciones paterno-filiales (en la película hay un par de padres ausentes, pero muy presentes) y la necesidad de pertenecer que aglutina esas familias elegidas que son las pandillas.

Mirando atrás sin nostalgia

Con apenas 35 años, *Shane Meadows* cuenta con seis largometrajes en su haber, en los que ha desarrollado un estilo heredero del cine social británico de los *Ken Loach* y demás; ese típico realismo impostado de plano corto, que se permite romper ocasionalmente con toques estilizados, acercándose al lenguaje del videoclip. Escritor también de la mayoría de sus películas, ha basado la mayoría en sus propias experiencias de juventud. *Meadows* sabe de lo que habla, y eso se nota en su certero retrato de las dinámicas de la pandilla. Que el protagonista de **This is England** se llame Shane, no parece casualidad.

Llama la atención que una película sobre los movimientos juveniles de los años ochenta resulte tan fresca y actual. En su mirada no hay ni rastro de nostalgia (por momentos, es fácil olvidar que la acción transcurre hace veinticinco años) y su único filtro es el punto de vista de su protagonista. De ahí surge el inteligente paralelismo entre las escenas de la pandilla caminando por la calle en la primera y segunda mitad del film.

En ese retrato íntimo y certero de los mecanismos internos de las bandas juveniles, y de ciertas derivas ideológicas, reside el principal valor de **This is England**; película prácticamente impecable, hasta que su guionista y director siente la necesidad de cerrar su relato y transmitir un mensaje. Un cierre algo forzado (aunque no inverosímil) que resta algo de potencia a la que es, pese a todo, una de las mejores películas que han pasado por el Cineclub este año.